

# EL INSTITUTO «SAN ISIDRO», DE MADRID

Enrique AVILÉS ARROYO\*

## EN EL CORAZÓN DE MADRID



Si bajamos por la calle de Toledo desde la Plaza Mayor hacia la de la Cebada y la Fuentecilla, nos encontramos a la izquierda, en el número 39, junto a la Catedral que guarda el cuerpo incorrupto del Santo Patrón de Madrid, el instituto de bachillerato que se acoge a su advocación. Allí mismo las casas forman un ángulo, lo que Fernando Chueca en *El semblante de Madrid* llama una espina; a la izquierda, la calle de los Estudios nos encamina a la Cabecera del Rastro; a la derecha, la propia calle de Toledo nos lleva a la plaza de la Cebada donde antaño se alzó un mercado con estructura metálica que yo he conocido en mis años mozos, y en la actualidad un amplio mercado en sustitución de aquél, muy hermoso por dentro pero horriblemente feo por fuera, amén de unas instalaciones deportivas y tiendas con escaparates.

El Instituto de San Isidro, nuestro instituto, se halla situado precisamente a la altura de la confluencia de las dos calles, con dos puertas a la de Toledo y una tercera a la de los Estudios. Allí nació y allí continúa por la gracia de Dios; remozado por dentro, es cierto, pero conservando su noble fachada, su claustro evocador y su espléndida capilla.

El edificio ha servido de albergue al Colegio de la Compañía de Jesús, llamado después Colegio Imperial de la Compañía de Jesús durante un dilatado período que comprende tres etapas de desigual duración. Entremedias pasó a denominarse

Reales Estudios del Colegio Imperial, luego Reales Estudios de San Isidro (en otras tres etapas no sucesivas) y por último Instituto de San Isidro con las variaciones que todo el mundo conoce de instituto de segunda enseñanza, instituto nacional de enseñanza media, instituto nacional de bachillerato y en la actualidad instituto de bachillerato, a secas.

## UN POCO DE HISTORIA

La fundación del Colegio de la Compañía (origen del actual instituto), se remonta nada menos que al año de gracia de 1566, pero no inició su funcionamiento hasta 1572 por la oposición del antiguo Estudio de la Villa. Los terrenos para su construcción fueron adquiridos por D.<sup>a</sup> Leonor Mascareñas, dama de la reina D.<sup>a</sup> María de Portugal, de la emperatriz Isabel y aya de Felipe II, del príncipe D. Carlos y de las infantas. Gestionaron la creación del colegio dos insignes jesuitas: el P. Pedro Rivadeneira «temible polemista y prosista brioso» como lo caracterizó Jaime Fitzmaurice-Kelly en su *Historia de la literatura española*, y el futuro San Francisco de Borja, Comisario general de España.

\* Catedrático de lengua y literatura españolas y director del Instituto de San Isidro.

La piadosa emperatriz D.<sup>a</sup> Maria de Austria, hermana de Felipe II, madre de dos emperadores y de dos reinas, se retiró —ya viuda— al monasterio de las Descalzas Reales y en su testamento dejó la mayor parte de su fortuna a la Compañía, legado destinado a su colegio que pasó a llamarse, desde 1603, «Imperial», en honor de su noble patrocinadora.

Desde ese punto y hora, el colegio adquirió un extraordinario desarrollo y se convirtió en un centro cultural de primer orden sin posible competencia en la Villa y Corte.

Felipe IV convirtió el Colegio Imperial en un centro de estudios superiores, sin más limitación que la de no poder graduarse en él los estudiantes y lo dotó económicamente con generosidad.

En 1767, reinando en España Carlos III, fueron expulsados los jesuitas y clausuradas las sesis casas de residencia que poseían en Madrid, entre ellas el Colegio Imperial. Un año más tarde se promulgó la Real Cédula por la que se extinguieron las cátedras de la escuela llamada «jesuítica». Los Estudios Reales del Colegio Imperial se convirtieron en un centro seglar.

El 17 de julio de 1834 el colegio de los jesuitas fue teatro de la horrible matanza de frailes a manos del populacho enloquecido; hasta dieciséis jesuitas, entre ellos el P. Artigas, insigne arabista y maestro de Serafín Estébanez Calderón, fueron asesinados a tiros o a sablazos y sus cuerpos mutilados con refinamientos de exquisita crueldad. Quien quiera conocer tan luctuosos acontecimientos puede consultar el tomo VII de la *Historia de los heterodoxos españoles* de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, o la *Historia de España* (seleccionada en la obra del maestro) por Jorge Vigón.

En 1845 al crearse los Institutos de Segunda Enseñanza se establecieron dos en Madrid, el de San Isidro y el del Noviciado que luego pasó a llamarse del Cardenal Cisneros.

La construcción definitiva del Colegio Imperial data de 1679. Es de Luis Román, según proyecto del jesuita, hermano Francisco Bautista, famoso arquitecto a quien se debe parte de la vecina catedral. La portada del instituto es barroca, el claustro data seguramente de principios del siglo XVIII, la capilla de la Inmaculada merece capítulo aparte.

Reedificada de 1714 a 1723 por el maestro Francisco de Camuñas, posee una bóveda esquinada toda enteramente cubierta de pinturas al fresco por el discípulo y gran amigo de Antonio Palomino, Juan Delgado. Minuciosamente estudiada por el antiguo alumno del centro, D. Ramón Ezquerro Abadía, representa alegorías tomadas del Apocalipsis (el Cordero sobre el libro de los siete sellos, el dragón de las siete cabezas que acecha a la Mujer encinta, la Jerusalén celeste...) enmarcadas por



La capilla de la Inmaculada merece capítulo aparte.

una inmensa columnata salomónica con santos fundadores de órdenes religiosas: Santa Clara, San Juan de Mata, San Agustín, Santo Domingo de Guzmán, San Francisco de Asís, San Ignacio, San Pedro Nolasco, San Felipe Neri, San Juan de Dios, Santa Teresa de Jesús, etc., etc. El conjunto produce un efecto sorprendente. No era la capilla del colegio sino la de la Congregación de la Inmaculada que ya existía dentro del colegio de jesuitas, antes de la fundación de la emperatriz María.

Como acceso desde el claustro inferior al superior y antiguamente a las aulas y viviendas del personal subalterno, subsiste una escalera en piedra gris y con anchos peldaños de madera que da idea de gran solidez; aunque hoy está condenada, existe un proyecto para abrirla de nuevo al paso.

De la remodelación interior de aulas y aseos preferimos no hablar pues se trata de un pabellón de cuatro plantas pretendidamente funcional, sometido a un desgaste continuo, sin gracia ni personalidad, común a muchos centros docentes oficiales.

## PROFESORES ILUSTRES

Dada su enorme influencia en la vida cultural española, no puede sorprendernos que por las cátedras del centro desfilaran ilustres personalidades. En el campo de las humanidades citaremos, en primer lugar, al P. Juan Eusebio Nieremberg, fecundo escritor, biógrafo de San Ignacio y de San Francisco de Borja, autor de una obra de carácter ascético bastante divulgada: *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*.

D. Ignacio López de Ayala, autor de la *Numancia destruida*, tragedia neoclásica, logró alzarse con una cátedra de poética en reñida competencia con D. Nicolás Fernández de Moratín entre otros aspirantes. Como dato curioso diremos que la oposición constaba de dos ejercicios, el primero consistía en componer una poesía latina y disertar sobre un tema de preceptiva e historia literaria, y el segundo en traducir una poesía latina en veinticuatro horas y el fragmento de otra sobre la marcha, con la posibilidad de plantear preguntas al opositor.

También enseñaron en nuestro centro D. José Gómez Hermosilla; D. José Coll y Vehí; D. Raimundo de Miguel, autor de un *Diccionario latino-español etimológico* que hemos utilizado en nuestros años de estudiante universitario; D. Francisco Navarro Ledesma, pintoresco biógrafo de Cervantes; D. José Rogerio Sánchez y D. Juan Antonio Tamayo y Rubio con quien tuve el honor de iniciarme en la carrera docente.

En el terreno de la filosofía citaremos a D. Urbano González Serrano, filósofo krausista que pasó en el instituto, que él llamaba «mi convento», la mayor parte de su vida; fue muy elogiado por Leopoldo Alas «Clarín»; habiendo perdido la fe, sostuvo que Dios está «donde existen el bien y la honradez» y se opuso tenazmente a que se extirpase a la juventud el sentimiento religioso. En la misma disciplina destacó D. José Verdes Montenegro, agnóstico en religión, positivista en filosofía y socialista en política; fue director en Alicante del periódico *Mundo obrero*.

En el campo de las matemáticas destacaron D. Felipe Picatoste y D. Miguel Aguayo, hombre de ideas liberales que como director imprimió un ritmo moderno y activo al instituto. D. Pedro Puig Adam fue persona cultísima y profundamente humana, tuve el placer de conocerlo en mis comienzos profesionales.

La historia ha contado con personalidades tan relevantes como D. Manuel Zabala y D. José Ibáñez Martín a quien se debe la profunda reforma llevada a cabo en el instituto a raíz de nuestra Guerra civil.

D. Juan Dantín Cereceda, autor de numerosísimas publicaciones, era una gran autoridad en materias como agricultura, geografía física y geología.

D. Sandalio de Pereda fue el creador del importantísimo gabinete de historia natural, uno de los mejores de España en su género, con ejemplares raros y muy valiosos como algunas rapaces nocturnas y algunas aves limícolas del Coto de Doñana.

El primer director que hubo en los Reales Estudios de San Isidro fue D. Manuel de Villafañe de quien el centro posee un retrato de cuerpo entero que ofrece la particularidad de que la cabeza es copia de un original pintado por Goya y grabado en 1791. Dirigió el colegio con gran acierto por espacio de veintidós años siendo su carrera esencialmente jurídica y política.

El primer director del instituto fue el presbítero D. Juan Díaz de Baeza, catedrático de filosofía y moral en los Reales Estudios y titular de religión y moral en el nuevo organismo. Se han sucedido después D. Antonio de la Corte y Ruano Calderón, D. Francisco Vallespinosa, D. Sandalio de Pereda y D. José Ceruelo, en el siglo XIX.

Ya en el siglo XX destacaron en este puesto D. Manuel Zabala, D. Miguel Aguayo, D. Enrique Barrigón González, D. José Rogerio Sánchez, D. José Berasain, D. Juan Antonio Tamayo y Rubio, D. Antonio González Laso, D. Andrés Crespi y D.



El claustro data, seguramente, de principios del siglo XVIII.

Joaquín Mulas Sánchez. Como nota dramática señalaremos que D. José Berasaín falleció en pleno cumplimiento de su deber docente, mientras impartía una clase. Hasta el Sr. Berasaín se mantuvo la costumbre de que los retratos de los directores del Centro figuraran en una galería iconográfica. El mejor de los conservados es el de D. José Rogério Sánchez debido al pincel de Nogué. El instituto posee en su consejo de dirección dos notables retratos: el de fray Justo Pérez de Urbel, de Chicharro (hijo), y el de D. José Ibáñez Martín, de Marceliano Santamaría que fue profesor de dibujo del Centro.

**ALUMNOS CÉLEBRES**

En cuanto al alumnado, mucho se ha discutido si estudió o no en el antiguo colegio de los jesuitas el gran Lope de Vega, capítulo de su biografía poco claro; lo que sí está fuera de dudas es que estudiaron en sus aulas Quevedo y Calderón, entre otros autores del Siglo de Oro.

Han sido alumnos de nuestro instituto, por citar sólo algunos nombres muy destacados, Jacinto Benavente, Pío Baroja (el último año del bachillerato y en el curso preparatorio de medicina que se impartía en la capilla que fue salón de actos durante cierto tiempo), Ernesto Jiménez Caballero, Tomás Borrás, Arturo Barea (como alumno de los escolapios de la calle del Mesón de Paredes, centro adscrito al «San Isidro»), Vicente Aleixandre (matri-

culado en el Colegio Teresiano de la calle de Ventura de la Vega, en análogas circunstancias al anterior) y el eminente bibliógrafo, historiador del propio Colegio Imperial, D. José Simón Díaz.

Entre los políticos destacan D. Raimundo Fernández Villaverde, D. Carlos Arias Navarro, Antonio y Joaquín Garrigues Walker, Nicolás Sartorius, Gregorio Peces-Barba, etc., etc.

Entre los historiadores, el marqués de Villaurrutia y Manuel Tuñón de Lara. Médicos como Carlos Jiménez Díaz. El actor Manuel Galiana se inició en el grupo de teatro dirigido con entusiasmo por nuestro llorado compañero D. Antonio Ayora. La lista de ilustres personalidades que desfilaron por las aulas del centro sería interminable.

No podemos acabar esta rápida enumeración sin hacer especial referencia a la familia real española que honró con su presencia nuestro Instituto. En él se examinaron los infantes D. Juan y D. Gonzalo de Borbón, hijos de S.M. el rey D. Alfonso XIII, y más recientemente nuestro actual monarca, D. Juan Carlos I. En los despachos del centro quedan testimonios fotográficos de tales acontecimientos.

**SITUACIÓN ACTUAL**

Según los últimos datos que obran en nuestro poder, el Instituto de San Isidro cuenta con un total de 1.820 alumnos oficiales que unidos a los 510 libres, a los 120 de los colegios habilitados y a



*Su Majestad D. Juan Carlos I, examinándose en el Instituto de «San Isidro».*



...y en la actualidad, Instituto de Bachillerato a secas.

los 9.470 de los colegios homologados, se aproximan a la respetable cifra de 12.000 alumnos dependientes de nuestro centro.

El instituto fue mixto hasta 1943, fecha en que se convirtió en masculino exclusivamente, siguiendo las directrices de la política de aquellos años. Paradójicamente ha conservado dicho carácter en lo referente al alumnado libre y de colegios habilitados por lo que no dejaba de producir cierta extrañeza el ver alumnas en sus aulas y pasillos sólo durante los meses de junio y septiembre. Iniciadas las que no dudo en calificar de laboriosísimas gestiones para su reconversión en un centro mixto (que han durado dos años), el éxito ha coronado los esfuerzos, gracias en buena medida al interés demostrado en el tema por nuestros actuales directores provincial y de enseñanzas medias. El curso próximo (1983-84) ya habrá alumnas en el instituto, alumnas que suponemos no irán a clase, como antaño, con sombrero.

Esperamos con esto un cierto incremento en el número de alumnos oficiales sobre todo en los estudios nocturnos, incremento que no se traducirá en nuevos grupos (la capacidad material del instituto es limitada, así como los recursos presupuestarios), sino que dichos grupos estarán a tope sin que sobren algunos puestos escolares como venía ocurriendo hasta ahora en el nocturno.

El alumnado procede, en su mayor parte, de las clases media y baja, a diferencia de lo que sucedía

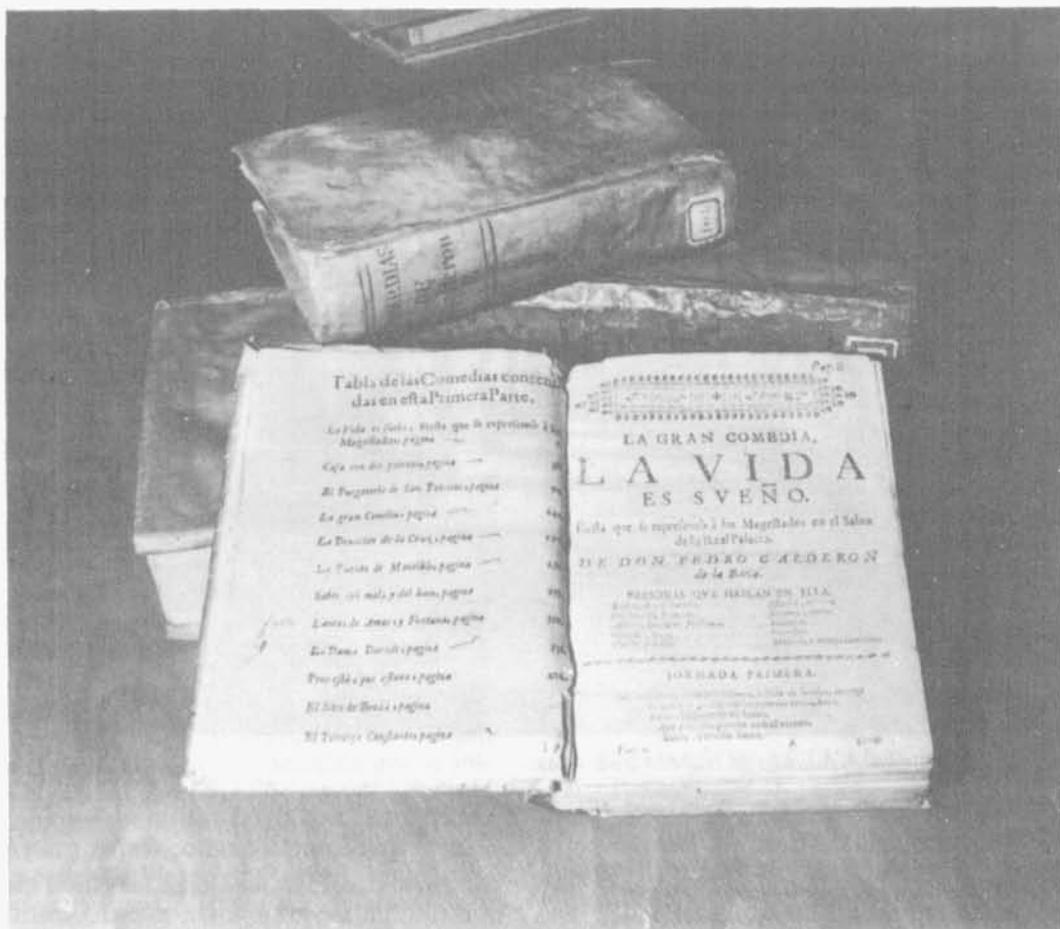
hace medio siglo en que eran las clases medias las que nutrían de alumnos a nuestro instituto casi con exclusividad. Hay que tener en cuenta que el acceso a la cultura de las capas sociales bajas es un fenómeno reciente. Aun cuando muy positivo, la masificación ha creado bastantes problemas a los antiguos institutos, como el de San Isidro, y se ha traducido en un claro descenso del nivel de la enseñanza.

Nuestros alumnos han sido siempre inquietos y bulliciosos. Ya en el siglo pasado crearon problemas de orden público, llegando unos improvisados artilleros en febrero de 1858 a disparar un cañoncito a las puertas mismas del edificio, lo que obligó al director del centro a elevar un informe al rector. Por ahí ha circulado una coplilla recogida por Bonifacio Gil en su pintoresco libro *La fama de Madrid*, que dice así:

«En la calle de Toledo  
hay un Colegio famoso,  
donde van todos los chicos  
a aprender a hacer el oso.»

No obstante la disciplina del centro es bastante llevadera y la de los alumnos a veces incluso superior a la de algunas personas adultas.

El claustro de profesores está integrado por cien docentes, especializados en las distintas ramas del saber.



Todavía quedan libros interesantes.

## LA BIBLIOTECA

En los últimos años se ha puesto de nuevo en funcionamiento la biblioteca con espléndidas instalaciones y se ha inaugurado un aula de música.

La biblioteca merece también capítulo aparte.

La mayoría de los riquísimos fondos que existían en el instituto, procedentes del Colegio Imperial y que databan de los siglos XVII y XVIII, pasaron hace bastantes años a la facultad de filosofía y letras. Durante la Guerra civil española se perdieron ejemplares curiosos y de gran valor al convertirse en frente de batalla la Ciudad Universitaria, pérdida dolorosa e irreparable. No obstante, todavía quedan libros interesantes (ediciones de Calderón de finales del siglo XVII y ediciones de Feijoo y de Saavedra Fajardo del siglo XVIII). Hay ediciones de autores españoles contemporáneos, de Renacimiento, Caro-Raggio, Mundo latino,

Vda. de Sanz Calleja, Biblioteca Hispania, Victoriano Suárez, etc. Como detalle anecdótico diré que novelistas tan conocidos como D. José María de Pereda y D. Armando Palacio Valdés están prácticamente completos en nuestra biblioteca. Algunos libros llevan la curiosa observación manuscrita de «no recomendable su lectura» (como sucede con *Las lobas de Machecoul* de Alejandro Dumas, padre). También la aséptica *Santa Rogelia* de Palacio Valdés lleva escrito a mano el calificativo, por parte de algún grave censor, de «novela fru-frú».

La colección de revistas (*La ilustración española y americana*, *La ilustración artística*, *Blanco y negro*, *La esfera*, *Clavileño*, *Escorial*, *Hispania*, etc.) es muy interesante.

ASOCIACIONES Y ESCUELAS

Especial vinculación con el instituto tuvo y tiene la Escuela de Taquigrafía, establecida por Real Orden de 21 de noviembre de 1802 a instancias y bajo la protección de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, así como la Asociación de Palabra Culta y Buenas Costumbres de Madrid.

Creada hace cuatro cursos la Asociación de padres de alumnos del Instituto, su labor de cooperación con el centro ha sido muy positiva; en cambio no ha llegado a prosperar el intento de restablecer la Asociación de antiguos alumnos que antaño existiera.

En la actualidad se ha incoado el oportuno expediente por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura para la declaración de monumento histórico-artístico al Instituto de San Isidro, lo que permite suponer que el centro estará en el futuro más atendido en cuanto a obras de conservación y reparaciones se refiere, sin correr el riesgo de que la incuria y el abandono puedan poner en grave peligro la identidad que como centro docente desde hace más de cuatrocientos años ha venido teniendo.



# Artistas Españoles Contemporáneos

En esta colección se recoge la vida y obra de los más relevantes artistas españoles de nuestro tiempo, como un justo y reconocido homenaje a los músicos, pintores, ceramistas, arquitectos y escultores que ocupan un puesto de honor en el panorama artístico de la España actual.

Precio de cada ejemplar: 150 Ptas.

**Edita: Servicio de Publicaciones  
Ministerio de Educación y Ciencia**

Venta en:  
 — Paseo del Prado, 28, Madrid-14.  
 — Planta baja del Ministerio de Educación, Alcalá, 34.  
 — Edificio del Servicio de Publicaciones.  
 Ciudad Universitaria, s/n. Teléfono 449 67 22.



# MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO



La presente obra forma parte de la Colección "EXPEDIENTES ADMINISTRATIVOS DE GRANDES ESPAÑOLES". En ella se presentan, ordenadamente, los documentos que fueron conformando la vida administrativa y académica de Don Miguel de Unamuno, con estudios de Julian Marías, Manuel Llano Gorostiza y M<sup>a</sup> Dolores Gómez

Molleda, además de una bibliografía exhaustiva y la reproducción facsímil de los programas de sus oposiciones a cátedra. Dos tomos, profusamente ilustrados en

color y blanco y negro, de 738 páginas y en formato de 30x22,5 cm. Edición numerada. Precio: 7.000,- Ptas.



Otros títulos de la Colección:

Nº 1. ANTONIO MACHADO Y RUIZ (4.000 Ptas.)

Nº 2. SANTIAGO RAMON Y CAJAL (2 tomos, 6.000 Ptas.)

## MUSICA EN LA OBRA DE CERVANTES

Número 1028 de la Colección "MONUMENTOS HISTORICOS DE LA MUSICA ESPAÑOLA", en el que se ofrece un selecto repertorio de obras musicales españolas del siglo XVI, que merecieron la atención de la sociedad de la época.



Cervantes, de acuerdo con su realismo literario, no podía soslayar este importante aspecto de la vida real. En consecuencia, recogió fielmente, tanto las diversas formas musicales más en boga en su tiempo, como los elementos instrumentales que intervenían en su interpretación. Como ayuda a la comprensión del contenido del disco, se acompaña un trabajo musicológico y otro literario escritos, respectivamente, por Antonio Gallego y Francisco Ynduráin, con abundantes ilustraciones en color.

Intérpretes: Pro Música Antigua de Madrid. Versiones y adaptaciones de Miguel Angel Tallante. Precio: 1.000,- Ptas.

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA



Venta en:

-Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Ciudad Universitaria, s/n. Telf.: 449 67 22. Madrid-3.  
-Planta Baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34. Madrid-14. -Paseo del Prado, 28. Madrid-14.